

4. LAS ZONAS GEOGRÁFICAS DE CONFLICTO

Es preciso concretar el concepto de espacio geográfico desde el punto de vista de la polemología. Dentro del espacio geográfico pueden existir tensiones —que de hecho se dan siempre— no concordantes que pueden dar lugar a fricciones que se convierten en conflictos en las situaciones críticas. La polemología, al considerar las estructuras, las coyunturas y las zonas geográficas que pueden llevar en sí el germen de beligerancia, obliga a ampliar los datos de valoración de los espacios geográficos.

Hay que revisar también los términos geopolítica y frontera como elemento de la misma. La era científica ha reducido notablemente el espacio y el tiempo, que eran los tradicionales elementos no sólo de la estrategia, sino también de la seguridad. Esto ha traído consigo también el que se haya eliminado la separación entre paz y guerra. Surge, por tanto, el problema de la instantaneidad, que repercute directamente en la seguridad y el riesgo. Este se ha hecho más general al aumentar la posibilidad de extensión y contaminación de los conflictos. También la seguridad ha sido enormemente quebrantada, dado el sistema actual de alianzas o defensa colectiva; lo que puede ser seguridad para un miembro de la alianza puede ser riesgo para otro.

Es interesante analizar un bosquejo histórico de la teoría del óptimo geográfico y las diversas modalidades en que éste se ha manifestado. Los grandes descubrimientos geográficos, la llamada “geografía de la circulación” y la “geografía de los recursos”, marcan los grandes hitos históricos que han condicionado la utilización o la conquista de los espacios geográficos. Actualmente la situación de enfrentamiento entre el Oeste y el Este y la aparición del “tercer mundo” han introducido unas notables modificaciones del espacio geográfico. La existencia de la subversión y el propósito en los dos grandes de no enfrentarse directamente han revalorizado lo que pudiera llamarse “los espacios periféricos”, donde pueden darse tensiones críticas que desembocan en conflictos localizados y administrados siempre por las superpotencias.

Todo esto se cumple al analizar dos casos concretos de conflicto: Oriente Medio y Vietnam. En el primer caso existe en aquel espacio geográfico un problema de circulación a través de Suez, un problema de recursos por los yacimientos petrolíferos y un problema político por la forma en que se fragua el “status” político de esa región del mundo.

En el caso de Vietnam hay que tener en cuenta la intervención de todos los países que tienen relación con el conflicto, así como las perspectivas del mismo. Si a Estados Unidos le interesa dominar la subversión y convencer a China que se puede llegar a una paz negociada, también a Rusia le interesa esta paz, y en ella le cabría el papel de moderador, siempre que esto no le representara la pérdida de prestigio ante el “tercer mundo”.

Finalmente, es preciso señalar dos características graves de nuestra época; la “glorificación de la subversión” y el clima de represalia que alienta en las relaciones entre países. Ambas —la subversión y la represalia— han provocado el terror, aunque sobre éste se edifique hoy la paz o el equilibrio. Hay que pedir moderación para que las relaciones entre las naciones, aun en el caso de que lleguen a la guerra, tengan el tono de caballerosidad y de juego limpio que caracterizaron tantas campañas a lo largo de la historia de la Humanidad.

5. ASPECTOS ESTRATÉGICOS DE LA ANTÁRTIDA

Las fricciones entre los diversos países que aducen derechos sobre la Antártida datan de hace varios años y vienen acusándose cada vez con mayor tirantez desde que se supo el valor comercial y geológico del sexto Continente en que se localiza el Polo Austral; pero esta discusión toma aspectos más violentos, a raíz de la terminación de la Segunda Guerra Mundial cuando se hizo pública la existencia de importantes yacimientos de carbón en las Tierra de la Reina Maud, y la de importantes cotos mineros de oro, plata, cobre, hierro, antimonio, manganeso y otros más habiéndose registrado la posibilidad de 140 minerales entre los que se destaca la existencia de uranio. Este mineral justificó ya en aquel momento el interés por la posesión de estas tierras cubiertas de hielo, y por si fuera poco, para completar su interés comercial en tiempos de paz mientras llega el momento de su aprovechamiento bélico —en los mares de Ross y de Wedel se captura más del setenta por ciento del total de pesca de ballenas en el mundo, con importantes industrias que producen más de 400.000 toneladas de aceites, recurriéndose a campañas que constituyen una verdadera operación militar contra los enormes cetáceos.

Basta pensar que las flotas balleneras parten de auténticas bases navales y desarrollan su acción ayudadas de flotillas aéreas que exploran y localizan las ballenas recurriendo a la utilización de los modernos sistemas electrónicos de localización.